

Influencias de la Guerra Fría en Argentina. Modelos heredados. .

Jannello, Karina.

Cita:

Jannello, Karina (2008). *Influencias de la Guerra Fría en Argentina. Modelos heredados. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/642>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbmt2f>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Jannello Karina, IDAES, UNSAM.
kajannello@gmail.com

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES – IDAES**

MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA Y EL ANÁLISIS CULTURAL

**Influencias de la Guerra Fría en Argentina
Modelos heredados**

Perspectiva

En los períodos subsiguientes a ambas guerras mundiales, y extendiéndose más allá de 1970, se postulan, sobre todo en Europa y Estados Unidos, nuevas formas de discutir la *intelligentsia*; se reformulan los presupuestos, deberes, actitudes que pesan sobre este grupo que aporta a la sociedad ‘ideas’, que se propaga, que conduce a través de ellas.

A partir del siglo XX, los intelectuales, – pensando más específicamente en escritores y artistas en general, más que en teóricos productores de ideología – se autodefinen en su identidad y cobran un papel político relevante (las vanguardias artísticas son expresión de ello) que les permite disentir y ser perseguidos, expulsados, exiliados y/o acordar y ser integrados, reformulados, apropiados por el régimen en el que se sitúen.

A primera vista parece un error creer que estos ‘difusores de ideas’, al verse impedidos de exponer en tal o cual medio político, son libres de hacerlo al apartarse de él. Inducidos por algo que subyace a la producción misma – hecho del cual en algunas oportunidades son conscientes, y entonces se unen a la maquinaria discursiva que los envuelve, y en otras son simplemente integrados u absorbidos – muchas veces se transforman en ‘pseudo-productores’ ideológicos, es decir, sólo *reproducen* ideología.¹

Si bien los procesos fueron similares en esencia, tomaron formas propias a lo largo de diferentes regiones geográficas. En Europa, la producción de ideas se encontró condicionada a la participación y/o sojuzgamiento de las ideas políticas. Los intelectuales se enrolaban detrás de

¹ Tal vez sea un error considerar que el salirse de un régimen opresor les permitiría difundir sus ideas con total libertad. Debería tenerse en consideración el hecho de que aún cuando los intelectuales creyeran que escribían con libre expresión en el marco de la ideología liberal y democrática de Occidente, lo cierto es que las editoriales imponían sus criterios de producción y, sobre todo las editoriales que formaban lo que se dio en llamar “la gran familia del Congreso por la Libertad de la Cultura”, debían mantenerse en coincidencia con los requerimientos que imponían las subvenciones y los aportes que se realizaban para el mantenimiento de las mismas.

las ideas promulgadas por los grandes aparatos que a su vez se apropián o expulsan (o intentan eliminar) a los mismos según sin son funcionales o no a los fines perseguidos.

En la década del sesenta, la polaridad entre régimen democrático y régimen dictatorial es inevitable², y la asociación revolución-comunismo³, democracia-capitalismo también lo es. Por ende, los intelectuales están con la revolución o fuera de ella, o son liberales (y están de acuerdo con el capitalismo como régimen inherente al liberalismo) o comunistas⁴ (y se encuentran irremediablemente asociados a la falta de libertades individuales); no existen puntos intermedios. Las protestas surgidas durante esta década, al calor de los ideales, colocan a los intelectuales en una discusión que no pueden evitar, es la misma que arrastra a la sociedad toda, en mayor o menor grado, y a la lucha encubierta de una guerra que no termina con la lucha de los cuerpos sino que avanza sobre las ideas.

Es indudable que en esta partida de ajedrez universal, la *intelligensia* cobra un papel relevante, pero – tal como se pregunta Altamirano – “¿De dónde provenía la autoridad que se les reconocía y qué clase de autoridad era esa? y ¿Para quiénes hablaban?”⁵. Parece ser que ‘ser intelectual’ en la década del sesenta (hablemos más específicamente de Latinoamérica) equivalía a estar situado a uno u otro lado de la ‘delgada línea roja’ que dividía el campo político e ideológico de esos años.

En rasgos generales, la línea estaba trazada por las grandes tendencias político-ideológicas del momento⁶ y la sola intención de mantenerse fuera de la polémica no era razón suficiente como para no ser objeto de apropiación de alguno de los dos polos. A lo largo de los años se hizo evidente que el lugar del intelectual se encontraba, lo quisiera o no, ligado a una participación ideológica⁷.

² Podríamos oponer claramente capitalismo-comunismo (hablando en términos económicos) y/o liberalismo-comunismo (hablando en términos sociales) pero lo que marca en verdad la diferencia y lo que ha llevado a un juicio reprobatorio es finalmente la existencia de una dictadura, la falta de libertades individuales y ciudadanas en función de una práctica económica. Prefiero tomar entonces esta oposición que, aun cuando corro el riesgo de perderme en su amplitud y poca definición, podría resultar útil para un acercamiento al caso latinoamericano.

³ Entiéndase que los conceptos utilizados están en función del uso que se hizo de ellos y no, como correspondería, de la teoría política que les dio fundación, vale decir que, aún cuando desde la teoría está claro que el comunismo es consecuencia (en la teoría) del desarrollo de un sistema socialista, se comprende que es un estadio ideal el cual ninguno de los estados a los cuales se calificó de tal han alcanzado.

⁴ La asociación que se estableció entre comunismo y autoritarismo fue lo que permitió calificar más tarde regímenes de otro tipo, no comunistas, como tales.

⁵ Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma. 2006.

⁶ María E. Mudrovic, refiriéndose a la polémica Monegal-Retamar que dominó la escena en las publicaciones literarias de los primeros '60, hace explícita esta polaridad: “[...] la lógica “amigo-enemigo” que dominó el juego epistolar [entre Retamar y Monegal] reflejó de manera más o menos aproximada la red de solidaridades y rechazos que estructuraba el campo político de los años 60” (corchetes míos). Mudrovic, M.E. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario, Argentina: Viterbo. 1997.

⁷ En palabras de Sastre, “haga lo que haga, «está en el asunto, haga lo que haga», marcado, comprometido, hasta su retiro más recóndito”. Sartre, Jean P. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada. 1950.

¿Consecuencia de una filosofía llevada a la práctica o nos es dado pensar que el poder de los intelectuales, tal como lo señala Altamirano, ya no deriva de su propio grupo como pensadores independientes sobre los que pesa una misión (transmitir críticamente una visión moralizadora, observar el conjunto y proporcionar visiones del contorno de la realidad, etc.), sino de algo que se encuentra más allá de sus propias decisiones y convicciones, que los empuja y obliga a situarse en uno u otro lado del campo en el cual se desarrolla esta guerra?

Latinoamérica y la Guerra Fría

En los años de posguerra que corren entre Europa y los Estados Unidos, Latinoamérica es sólo una región periférica que no reviste mayores importancias en función a la Guerra Fría. Las posiciones políticas y las revoluciones ocurridas a lo largo de todo el continente estuvieron marcadas, dentro de un contexto más concreto, en mayor medida por el afán de los distintos gobiernos de verse liberados del yugo impuesto por los Estados Unidos que buscaba mercados libres y fronteras abiertas para asegurarse el dominio regional antes que por una lucha por las ideas en sí mismas. Sin embargo, en los años que van entre el '40 y el '68, cobra relevancia el papel de este hemisferio que amenaza con hechos irrefutables en convertirse en polo opuesto de los intereses imperialistas del norte. La revolución cubana es sólo la expresión, conclusión y expansión de un movimiento que se viene gestando en todo el continente⁸. La importancia de Latinoamérica para los Estados Unidos es previa a la Guerra Fría, pero para Rusia es relativa hasta que en los años sesenta la revolución cubana le brinda "un arma inesperada en la guerra de propaganda"⁹. A pesar de esto, y aunque la duración de la situación resultó fugaz, produjo una ola propagandística que se expandió al resto del sur del continente y afectó considerablemente la producción intelectual de esos años arrastrados por la ilusión revolucionaria y una fatua importancia respecto del papel que jugaba Sudamérica en el mundo. Para el año 62, Cuba se había transformado en el ojo del huracán, había sido también olvidada

⁸ Podemos tomar como antecedente previo al caso cubano las revoluciones en Guatemala y Bolivia. La una por los conflictos con la *United Fruits* y los perjuicios que el Departamento de Estado preveía respecto al Canal de Panamá, y la otra por los conflictos con las nacionalizaciones sin indemnización llevadas a cabo en las minas de estaño y las petroleras que pusieron en alerta a Los Estados porque "Hubo sospecha de que lo sucedido en Bolivia fuese un "movimiento matriz", que se reproduciría en el Perú y, después, en otros países americanos" (Moniz Bandeira, 2008). Si hay que tener en cuenta en Guatemala, que los sucesos acaecidos en ese país durante el gobierno de Arbenz y posterior derrocamiento proponen a los revolucionarios cubanos un ejemplo claro de las tácticas y estrategias utilizadas por el gobierno de los Estados Unidos en defensa de sus propios intereses.

⁹ Carr Raymond, "América Latina" en Max Beloff et al. (1964) *La Guerra Fría*. Buenos Aires: Troquel. 1966.

por la URSS rápidamente con el pacto firmado con los Estados Unidos después de la crisis de los misiles¹⁰ y se tendría que convertir por propia fuerza en lo que fue: la Cuba de Castro.

La mayor expresión de la relevancia que cobró Latinoamérica y sus intelectuales para la propaganda durante la Guerra Fría fue la publicación de la revista *Mundo Nuevo*, financiada por el Congreso por la Libertad de la Cultura¹¹, como frente de producción de propaganda de los Estados Unidos por oposición a la revista cubana *Casa de las Américas*¹². La polémica que se produjo ante la aparición de esta revista se divulgó en varias publicaciones latinoamericanas como una forma de propaganda de parte *Casa de las Américas* con la intención de afianzar alianzas e identificar enemigos al régimen castrista¹³ que aún se encontraba envuelto en una especie de ilusión casi mística. Para Mudrovic, “[...] lo que en ese momento estaban disputando *Casa de las Américas* y *Mundo Nuevo* era la imposición de dos modelos excluyentes de intelectual latinoamericano. Frente al modelo de intelectual “comprometido” y “militante” [...] propuesto por el discurso de la Revolución Cubana, *Mundo Nuevo* diseña un modelo construido sobre la base de las tensiones y contradicciones de la sociedad de consumo [...]”¹⁴

Sin embargo, se podría decir que, así como en la Europa de los años primeros de la Guerra Fría existían los intelectuales pro-soviéticos, los pro-americanos y un tercer grupo en disputa que intentaba mantenerse independiente¹⁵, en Latinoamérica se reproduce, cual un reflejo deformado que intenta ser analógico sin conseguirlo del todo, una situación similar que tiene en los polos al Congreso por la Libertad Cultural (el frente encubierto de la CIA) y al régimen castrista (en lugar del régimen soviético). En el medio, o al margen, se encuentran los

¹⁰ Para más detalles sobre la crisis de los misiles consultar Moniz Bandeira, Luis Alberto. *De Martí a Fidel*. Buenos Aires: Norma, 2008.

¹¹ Para mayor detalle sobre la revista *Mundo Nuevo* se puede consultar Mudrovic, María E. (1997). Op. Cit.

¹² No debe sorprender la política de polarización que adoptaban los Estados Unidos frente al comunismo (y ante cualquier institución que fuera ‘afín a’) la cual consistía en crear un aparato semejante que lo contrarrestara con estructuras y mecanismos de funcionamiento similares. Por ejemplo, en el año 50, se consolidó un Comité Internacional para proporcionar al Congreso por la Libertad Cultural una base permanente en Europa; “esta estructura parecía un fiel reflejo de la dirección de la Cominform” (Stonor Saunders, 2001) “La CIA creó estos organismos culturales a imagen y semejanza del Partido Comunista, incluido el secretismo, como constituyente fundamental. En realidad hablaban el mismo idioma.”. Carol Brightman en Stonor Saunders *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate. 2001.

¹³ La divisoria de aguas fue tan exhortativa que por el año 71, en la revista *El escarabajo de oro*, todavía se hacía mención al llamado concreto realizado por los años de la aparición de *Mundo Nuevo* a los intelectuales latinoamericanos a no colaborar con esta editorial. *El escarabajo de oro*, Nº 43 – Septiembre de 1971- Editorial.

¹⁴ Op. cit.

¹⁵ Los llamados “neutralistas culturales” fueron desde el principio una preocupación de los dos bandos en disputa. En palabras de Arthur Koestler, consejero del IRD (Information Research Department), “Nuestro propósito es ganar para nuestra causa a los que aún dudan, quebrar la influencia [...] de los neutralistas culturales al estilo de *Les Temps modernes*.” (Koestler en Saunders, 2001). Básicamente, las revistas financiadas por el Congreso no sólo funcionaban como aparatos de la propaganda pro-estadounidense, sino que buscaban persuadir a los neutrales pregonando un modelo de intelectual ‘librepensador’. “La CIA necesitó de la cooperación de escritores, maestros, y artistas no como propagandistas a sueldo o como servidores temporarios del estado norteamericano sino como intelectuales ‘libres’ capaces de velar por sus propios ideales y de reflejar estándares aceptables en sus respectivas áreas profesionales.” (Lasch, Christopher en Mudrovic, 2001: 43)

intelectuales neutralistas y/o los desilusionados de la revolución, quienes van a constituir el nuevo grupo codiciado, susceptible, por parte de uno, de persuasión, y de repudio y foco de acusaciones por parte del otro. Este grupo, en particular de lo más diverso, que para el Congreso era neutral, era considerado 'contrarrevolucionario' por el régimen castrista que llevaba a la práctica una política radical en la cual las cosas eran blancas o negras (se está con la revolución o se es contrarrevolucionario).

Para los años 70, Cuba se hallaba en medio de una crisis económica que puso en evidencia las dificultades concretas de la revolución. Los intelectuales criticaban al régimen y las políticas de 'seguridad nacional' se hicieron más presentes en forma de persecuciones y censura. El caso público que colocó al régimen castrista otra vez en la mira fue la "Auto-crítica de Padilla", la cual produjo nuevamente un quiebre y provocó una insalvable brecha entre los intelectuales que habían brindado su apoyo a la revolución y que ahora, ya no funcionales, se veían rechazados por la misma.

El caso argentino

¿Podemos pensar en una extensión de esta tríada, que comienza en Europa y continúa en Latinoamérica, con mayor fuerza a consecuencia del éxito de la revolución cubana, en Argentina como país marginal que venía acompañando los procesos nacionalistas y antiamericanistas (refiero con el término a la oposición a las políticas de Los Estados Unidos)? ¿Sería posible reconstruir un modelo argentino heredado que se correspondiera con estos tres actores que previamente conforman el modelo europeo?

Algunos datos podrían ser concluyentes para demostrar que no sólo el Congreso por la Libertad tuvo su sede y operaba desde y en Buenos Aires a través de revistas y congresos, sino que, como opuesto natural, se consolida un tipo de revistas que simpatizan con *Casa de las Américas* (o que guardan estrecha relación con esta institución) y a su vez, en su polaridad, retoman la discusión de los modelos de intelectual que se intentan imponer.

El Congreso por la Libertad de la Cultura comenzó a operar en Argentina en el año 1956, pero antes de que se constituyera la Asociación Argentina por la Libertad Cultural, los criterios sobre el tipo de intelectual que esta corriente pretendía instalar, coincidiendo con los modelos europeos, ya se hacían presentes en la revista *Cuadernos [Por la Libertad de la Cultura]* promovida por el mismo Congreso y editada en París bajo la dirección de Julián Gorkin. Esta

revista tenía como destinatarios los públicos Latinoamericanos y, a ver de Mudrovic, "la revista pertenecía a la vieja guardia liberal y no tenía público ni buena reputación"¹⁶.

Con todo, el hecho de que el Congreso por la Libertad decidiera contemplar la existencia de una revista para la difusión de su ideología y luego varias sedes en diferentes países es pretérito a la revolución cubana. La presencia de esta publicación en Latinoamérica responde más bien al intento de revertir la imagen negativa que los Estados Unidos tenían en el continente en el marco de las intervenciones permanentes de este país sobre América Central y del Sur. Según Saunders y en palabras de Julián Gorkin, "la única manera de contrarrestar la "gran desconfianza" de Latinoamérica [...] era atacar constantemente a los EEUU y cantar alabanzas a Sartre y a Pablo Neruda"¹⁷.

Cuando *Cuadernos* llega a Latinoamérica, todavía no se había llevado a cabo la transformación de los actores que componían el modelo europeo. La revista se ocupaba de distribuir artículos que defendían un modelo de intelectual comprometido con los ideales de libertad y democracia como contraposición a la gran lucha y compromiso por la paz que encararan los comunistas europeos. Así como para Europa "el cuestionamiento de la base intelectual de la neutralidad fue uno de los objetivos principales de la política estadounidense de la guerra fría"¹⁸, en Latinoamérica se continuó la misma línea tratando de influenciar a los intelectuales partidarios de ideologías forjadas por las realidades locales que, aun antiimperialistas, no coincidían con la línea de la URSS, pero sí simpatizaban con las ideas propuestas por revistas como *Les temps modernes*.

Así como la aparición de *Cuadernos* está relacionada con la necesidad de los Estados Unidos de revertir su imagen negativa en el continente, es de suponer que el actor contra el cual luchan y a quien dirigen sus diatribas no son exactamente comunistas, incluso cuando en la mayoría de los casos se utilice esta denominación para englobar los grupos antiimperialistas americanos¹⁹. Esta realidad favorece el entroncamiento de las ideas que la revista intenta difundir con las ideologías que se encuentran inmersas en luchas con trasfondos locales.

¹⁶ Mudrovic, 1997. Op.cit.

¹⁷ Stonor Saunders, 2001. Op. Cit.

¹⁸ Ibíd..

¹⁹ Según Marta Ruiz Galvete de la Universidad de Grenoble III, "Una de las razones por la que buena parte de la élite democrática de América Latina dio su adhesión al proyecto vehiculado por la revista *Cuadernos* fue que, en el contexto de la primera guerra fría, éste les parecía necesario «para neutralizar los peligros del totalitarismo» [...] La solidaridad intelectual fue pues el primer reflejo de esta *intelligentsia* liberal naturalmente sensible al combate antitotalitario y por ende al anticomunismo." Marta Ruiz Galvete. «*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina*». *El Argonauta Español*, Numéro 3 – 2006 (versión digital). Resulta evidente la asociación inmediata que realiza la *intelligentsia* liberal sobre anticomunismo como análogo del antitotalitarismo aunque no necesariamente se trate de la misma consigna. Lo que sí aparece como obvio es que esta asociación resultó plenamente funcional en los contextos de los diferentes gobiernos Latinoamericanos.

En el caso argentino en particular, antes de la intervención del Congreso, otra revista local se ocupaba de la distribución de artículos de carácter liberal, anticomunista y antitotalitario. La revista *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo hacía décadas que sostenía una línea similar a *Cuadernos* pero teñida de los avatares de los conflictos internos. Cuando la editorial europea intenta su penetración en el mercado intelectual argentino, lo hace en acuerdo (implícito) con los conflictos que aquejan al sector representado por la editorial *Sur* así como también a otras editoriales latinoamericanas.

El primer número de *Cuadernos* aparece en marzo de 1953 con una frecuencia trimestral. Desde su primera aparición hace referencia clara a su posición en la voz de su director: la revista se declara defensora de la libertad cultural, anticomunista y conciliadora con los intelectuales comunistas 'desencantados'²⁰; publica artículos de crítica a Sartre, así como también deja evidentemente establecida su percepción del hacer intelectual:

El intelectual está asociado al poderío como tal vez nunca lo estuvo y es ahora considerado él mismo como el igual de un poder. La desconfianza popular hacia el intelectual o el experto sin duda no ha dejado de existir; pero no ha podido impedir la entrada en nuestra vida política y social de la clase siempre creciente de lo que estamos obligados a llamar intelectuales, aunque la palabra no sea siempre adecuada.²¹

Fácilmente se puede comprobar que los temas no difieren de los temas europeos en principio, tal como señala Mudrovic, la revista "se lanzó a traducir y a reimprimir artículos de *Preuves*"²².

Para la misma fecha, *Sur* mencionaba a la revista *Preuves*, publicaba algunas notas sobre la ruptura entre Camus y Sartre (y criticaba a éste último), traducciones de artículos europeos y, de autores locales, una polémica sostenida con el poeta Pablo Neruda a través de la cual la editorial se autodenomina 'anticomunista opositora de las URSS'²³. No es ciertamente difícil deducir que ambas editoriales compartían ideas similares y difundían una ideología paralela.

A pesar de la evidente similitud, *Sur* no hace referencia en sus páginas a la aparición de la nueva revista del Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina. Sin embargo, en el nº 3 de *Cuadernos* (septiembre-diciembre 1953) el entroncamiento

²⁰ Gorkin, Julián. "Misión de los intelectuales" en *Cuadernos por la libertad de la cultura*, Nº 1. Marzo-mayo 1953.

²¹ Trilling, Lionel. "El valor de las ideas aumenta en Norteamérica" en *Cuadernos por la libertad de la cultura*, Nº 1. Marzo-mayo 1953.

²² Op. cit.

²³ "Pablo Neruda y *Sur*" Editorial, en *Sur* nº 221, marzo-abril 1953.

de estas dos editoriales comienza a hacerse visible a través del artículo “La República Argentina a la deriva” de Américo Corrientes, quien publica una crítica contra el peronismo²⁴ y parece poner en esta revista aquellas opiniones que hubieran sido imposibles de publicar en *Sur* pero que ciertamente formaban parte de su pensamiento. Ya en el nº 4 (enero-febrero 1954) aparece la colaboración de Francisco Romero, quien fuera colaborador a su vez de *Sur*. Y para el nº 10 (enero-febrero 1955) se hace explícito la connivencia ideológica de ambas editoriales a través de una publicidad de la revista *Sur*.

En la editorial porteña, el vínculo no es menos evidente. Si leemos con detalle, aparecen artículos en defensa de la ideología del Congreso, como por ejemplo una polémica no muy advertida entre María Rosa Oliver²⁵ (quien defiende el lema “Por la Paz”) y Alfredo Weis (quien, por oposición, escribe a favor de la lucha “Por la Libertad”) en el nº 222 (mayo-junio 1953); y en el nº 226 (enero-febrero 1954) se publicita *Cuadernos* y se ofrece un ejemplar gratuito en el cual se promocionan los artículos de F. Romero, A. Castro y otros.

A partir de este momento, el primer bimestre del año 1954, la relación entre *Cuadernos* y *Sur* se hace más estrecha y varios colaboradores de la revista rioplatense escriben asiduamente en los números de la revista del Congreso²⁶. Para mayo del mismo año, los intelectuales asociados a la editorial Sur se encontraban tan convencidos de sus afinidades con el Congreso por la Libertad de la Cultura que llevan a cabo una “asamblea nacional” en Buenos Aires, de forma extraoficial puesto que no contaban con la autorización del gobierno, y para julio del 55, cuando ya las flaquezas del gobierno peronista no eran un secreto para nadie, se redacta un proyecto de

²⁴ Es llamativo que haya sido permitida la distribución de este número de *Cuadernos* ya que hace referencia expresa al régimen peronista, llama abiertamente ‘dictador’ a Perón y arenga a favor de un golpe de estado. Cito: “[...] Perón y el «justicialismo» han empezado a agotar sus posibilidades, la única solución razonable – aunque disguste – sería un nuevo golpe militar en cuanto los sindicatos dejaran de apoyar incondicionalmente al dictador [...]”

²⁵ María Rosa Oliver formó parte del *World Peace Council* (Consejo Mundial de la Paz) durante los años 1948/1962 donde desempeñó tareas como vicepresidente y consejera de la Junta de Dirección pero mantuvo una relación de amistad con Victoria Ocampo y formó parte del Comité de Colaboradores de la revista *Sur* desde sus inicios a pesar de sus grandes desacuerdos en materia de ideología.

²⁶ Entre los colaboradores que declara la editorial *Cuadernos* se encuentran también Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo y Américo Ghigliani entre otros.

"Cartilla de la Intelectualidad Argentina"²⁷ la cual sería presentada en una futura asamblea nacional con fecha estimada en noviembre del mismo año ²⁸.

En el informe sobre las actividades del Congreso, también se hace presente la colaboración del mismo para con las ideologías liberales del país; por ejemplo, en la página 19 se expone que "En América Latina el Congreso ha realizado una campaña contra las dictaduras militares y, en 1954, movilizando la opinión intelectual de Europa y América Latina, el Congreso obtuvo la liberación del filósofo Francisco Romero y la escritora Victoria Ocampo, encarcelados por el gobierno de Perón."²⁹

Todas estas actividades se mantuvieron más o menos encubiertas, tratando de pasar desapercibidas o reflejar tímidamente sus simpatías hasta el término del gobierno de Perón, cuando ya no es necesario ocultar nada. En septiembre de 1955, el Congreso lleva a cabo la *Conferencia de Milán* sobre "El porvenir de la Libertad" y en la reseña de la misma dice que "Coincidio la celebración de esta Conferencia con la noticia del gobierno peronista en la Argentina, saludada con intensa emoción por todos los participantes, quienes tributaron una ovación al representante argentino profesor Américo Ghildi, como muestra de solidaridad en la libertad."³⁰

A partir del golpe de estado del año 1955, ya no se hace necesario disimular ningún tipo de relación u conexión entre estas dos editoriales. El nº 16 de *Cuadernos* (enero-febrero 1956) se encuentra prácticamente dedicado a la nueva situación de la Argentina y en la sección "Vida del Congreso" se anuncia que "Reclamados por la intelectualidad liberal democrática y socialista de la República Argentina, dispónense a visitar este país el profesor e historiador literario Luis Alberto Sánchez y el escritor Julián Gorkin, redactor-jefe de «*Cuadernos*». [...] Se proponen organizar, además, el Comité argentino del Congreso por la Libertad de la Cultura."³¹ Y ya para el nº 17 (marzo-abril 1956) se informa de la constitución de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura. En la cual, es interesante observar, participaron Roberto Giusti, quien es

²⁷ Aparentemente, la "Cartilla de la Intelectualidad Argentina" es una casi reproducción del "Manifiesto de los Hombres Libres" promulgado por el Congreso de la Libertad de la Cultura para su apertura en el cual se exponían las bases del mismo y los ideales con los cuales se comprometían quienes participaran de él, esto es compromiso por la libertad de pensamiento y libre expresión de ideas básicamente en lucha contra la opresión totalitaria, etc.

²⁸ *Actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura* (Desde la apertura del Congreso hasta el año 1957) s/d.

²⁹ De esta campaña no tenemos noticias en *Cuadernos* del año 1954 como tampoco agradecimientos visibles en *Sur*.

³⁰ *Ibid.*

³¹ "Vida del Congreso" en *Cuadernos* nº 16, enero-febrero 1956. La visita de Gorkin al país se lleva a cabo en diciembre de 1955. La noticia es publicada, erróneamente, en tiempo futuro, lo cual hace suponer que la visita se llevaría a cabo en diciembre de 1956.

designado presidente y Victoria Ocampo y Francisco Romero, designados a su vez vicepresidentes. Entre los vocales encontramos nombres como el de Jorge Luis Borges, Carlos A. Erro, Ernesto Sábato, entre otros; y todos ellos formaban parte, de una manera u otra de editorial Sur.

Modelos heredados

Si bien no ha sido posible verificar a través de documentación relevante relaciones económicas entre estas dos editoriales, es evidente que, por lo menos en lo que a ideología se refiere, sus afinidades eran sumamente estrechas. Desde ya que no es una novedad la ideología que se difundía en editorial Sur, pero también es cierto que la revista *Cuadernos* nunca ha sido tenida en cuenta como agente influyente dentro de la intelectualidad argentina y podemos presumir, a través de estas relaciones evidentes, que su influencia fue algo mayor a la presupuesta o eventualmente identificar connivencias explícitas entre ambas.

De estos resultados se desprende que el modelo europeo conformado por un trinomio de tres actores bien diferenciados fue, en principio, trasladado también a la intelectualidad argentina. El mismo llega primeramente de la mano de artículos de revistas europeas que son traducidos para la editorial Sur (aunque seguramente también para otras tantas de las que no me he ocupado en este trabajo por razones de tiempo) y a partir del año 53 también de la revista *Cuadernos*.

A su vez queda evidenciado el apremio de la editorial europea de entroncarse con los conflictos políticos locales para lograr penetrar el mercado intelectual que le interesa, puesto que la aparición de esta revista, como ya he mencionado, no se debió a la intención de expandir el modelo ideológico europeo, sino más bien a la imperiosa necesidad de contrarrestar las ideologías antiimperialistas que tomaban fuerza ante las políticas intervencionistas de los EEUU. Esto a su vez nos hace suponer que fue necesario el traslado de un modelo previamente conocido sobre el cual trabajar consiguientemente, pero que poco a poco se fue amoldando a los requerimientos locales.

Editorial Sur, que ya contaba con una trayectoria importante dentro de la intelectualidad argentina, se asocia, comparte y adhiere a las ideas difundidas por *Cuadernos* y le propone a esta un campo de acción más flexible para operar proporcionándole una determinada legitimidad que le resultaba necesaria debido a la mala predisposición del público intelectual que observaba con desconfianza a la revista del Congreso. A su vez, *Cuadernos* le brida un estatus internacional a los integrantes de la revista *Sur*.

El trabajo presente sólo pretende ser el atisbo de futuras investigaciones que permitan una visualización mayor del accionar de los intelectuales de la cultura rioplatense argentina dentro de los años de posguerra de la Segunda Guerra Mundial y en el marco del modelo propuesto al comienzo de este trabajo. Modelo que, como también se ha visto, resultó modificado por las exigencias de los sucesos propios de América y que sólo eventualmente se hallaban relacionados o se tocaban con los europeos.

Particularmente interesante se perfila la trama político-intelectual que estos actores, en ciertos casos con el soporte exterior, tanto ideológico como material, de agentes propios de los modelos europeo y/o cubano, son capaces de armar, su eficacia o fracaso al entroncar con tradiciones anteriores en el contexto en el cual de desenvuelven, pensando en la posibilidad de exceder la dimensión, más pragmática, del financiamiento.

Para completar el trinomio liberales-revolucionarios-neutralistas hacen falta aún definir los otros dos actores que lo componen y que, por razones de extensión no me es dado analizar aquí. Sin embargo, se puede pensar, a partir de esta asociación primera, quiénes pueden estar formando parte de los mismos. Además, queda evaluar cómo afectó a este primer y precario modelo la revolución cubana y a través de los hechos que se suceden en la década del 60 preguntarse si podría pensarse a la misma como un punto de inflexión en la intelectualidad argentina que permitiera la instalación de un modelo propio que repitiera como un eco el esquema propuesto o lo modificara.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma, 2006.
- Víctor Alba, Raymond Aron, et. al. *Expresión Del Pensamiento Contemporáneo. Una Selección Del Los Doce Años De La Revista Cuadernos Del Congreso Por La Libertad De La Cultura*. Buenos Aires: Sur, 1965
- Carr Raymond, "América Latina" en Max Beloff et al. (1964) *La Guerra Fría*. Buenos Aires: Troquel, 1966.
- Domenach, Jean Marie. *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba, 2005.
- Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Lautaro, 1960.
- Hobsbawm, E.J. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Planeta/Crítica, 1998.
- Maldonado, Tomás. *¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- Marsal, Juan F. (ed.). *El intelectual latinoamericano. Un simposio sobre sociología de los intelectuales*. Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1970.
- Marsal, Juan F. *Los intelectuales políticos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1971.
- Moniz Bandeira, Luis Alberto. *De Martí a Fidel*. Buenos Aires: Norma, 2008.
- Mudrovic, M.E. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario, Argentina: Viterbo, 1997.
- Sartre, Jean P. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada, 1950.
- Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate, 2001.

Revistas y Artículos consultados

- *Actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura* (Desde la apertura del Congreso hasta el año 1957) s/d.
- Américo Corrientes. "La República Argentina a la deriva" en *Cuadernos por la Libertad de la Cultura* Nº 3 septiembre-diciembre 1953.
- *Cuadernos* Nº 1 a 18 desde marzo 1953 a junio 1956.
- Gorkin, Julián. "Misión de los intelectuales" en *Cuadernos por la Libertad de la Cultura*, Nº 1. Marzo-mayo 1953.
- *Sur* Nº 220 a 227 desde enero 1953 a abril 1954.
- *Sur* Nº 221 "Pablo Neruda y *Sur*". Editorial. Marzo-abril 1953.
- Trilling, Lionel. "El valor de las ideas aumenta en Norteamérica" en *Cuadernos por la libertad de la cultura*, Nº 1. Marzo-mayo 1953.

Fuentes digitales

- Ruiz Galvete, Marta. «*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*: anticomunismo y guerra fría en América Latina». *El Argonauta Español*, Numéro 3 – 2006: <http://argonauta.imageson.org/document75.html>
- *Sur*, Revista, edición digital: <http://revistasur.blogspot.com/>

Fuentes históricas

- "Manifiesto de los hombres libres" en *Actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura* (Desde la apertura del Congreso hasta el año 1957) s/d.

Índice

Perspectiva	1
Latinoamérica y guerra fría	3
El caso argentino	5
Modelos heredados	9
Bibliografía	12